



## COLABORACIONES

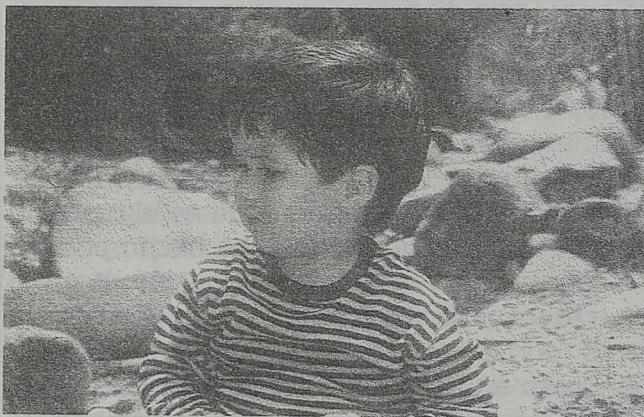
### *Un corazón que late*

Soy un niño de tres años, y a través de mi abuela os quiero contar mi primera experiencia de vida.

Cuando sólo llevaba fecundado una semana en el útero de mi madre supe que mi corazón latía. Sí, sí, latía. Eran las células que se multiplicaban para dar forma a una criatura que mi madre nutriría, y darían lugar a las distintas partes de todo mi cuerpo.

Yo esto lo sé porque a mi mamá le hicieron una ecografía. Papá grabó el sonido que antes mencioné, a la par que el gráfico del movimiento en la pantalla salía. Justo ese sonido es el mismo de mi pequeño corazón, el que late ya tres años recibiendo el cariño de los míos. ¿Y si ese corazón mis padres decidieron pararlo antes de nacer? Es el mismo que ahora tengo, lo habrían MATADO, y yo no estaría en el mundo. Quiero decir con esto que antes de nacer ya tenía vida, y que igual ente vivo soy hoy que el día que le realizaron la foto a mi madre.

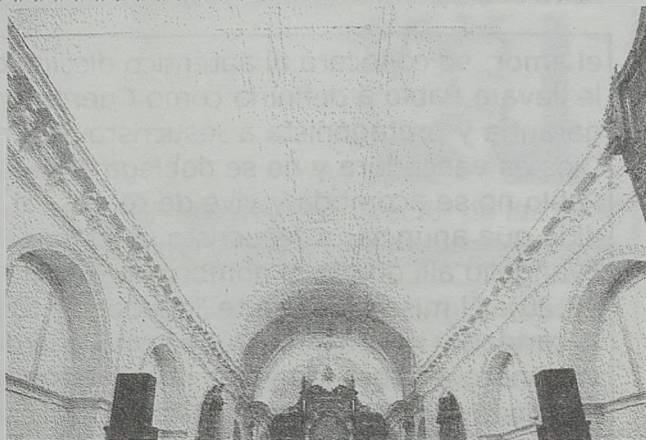
Mi mamá preparó su cuerpo para que yo creciera y naciera. Yo era una persona nueva for-



mándome en su seno maternal. Como yo, todos somos iguales y ninguna mujer, ni su entorno, tienen "potestad" para romper el latido de un pequeño corazón. Mi papá guarda esa grabación tan importante de la primera faceta de mi vida.

A todas las madres o futuras en serlo dedico este relato, y sobre todo a aquellas que creen que "algo" de pocas semanas lo pueden tirar a la basura, pensando que no es nada: es un corazón que late.

Soy Jaime, y me ayudó mi abuela M<sup>ca</sup> Isabel



El pasado mes de septiembre, pasé un día por la mañana hacer la visita al Santísimo.

Al pasar vi a dos señores junto con Don Julián, midiendo y viendo el problema que se nos ha presentado en nuestra Iglesia, y digo que se nos ha presentado, porque eso no es solo problema del cura, ya que hoy está este y mañana estará otro, pero la Iglesia seguirá aquí en nuestro pueblo. Entonces el problema es también de todos los herencianos, ya que todos en mayor o menor medida nos servimos de ella, y por todo ello, no podemos dejar que nuestra parroquia se nos venga abajo.

Hablando de esto con unos amigos, me decían que en Campo de Criptana su parroquia la habían levantado entre todos los criptanenses, cada uno aportando lo que podía o tenía, desde carros transportando piedra o bien con dinero.

Pienso que nosotros los herencianos no somos menos, y animo a que todos ayudemos a arreglar nuestra iglesia que es uno de los orgullos de nuestro pueblo.

Al decidirme a escribir estas líneas fue cuando hablando con Don Julián me explicó lo que de verdad había, y sentí que debía hacer algo, por eso me he decidido a escribir y animaros a todos a colaborar.

M.G.C.